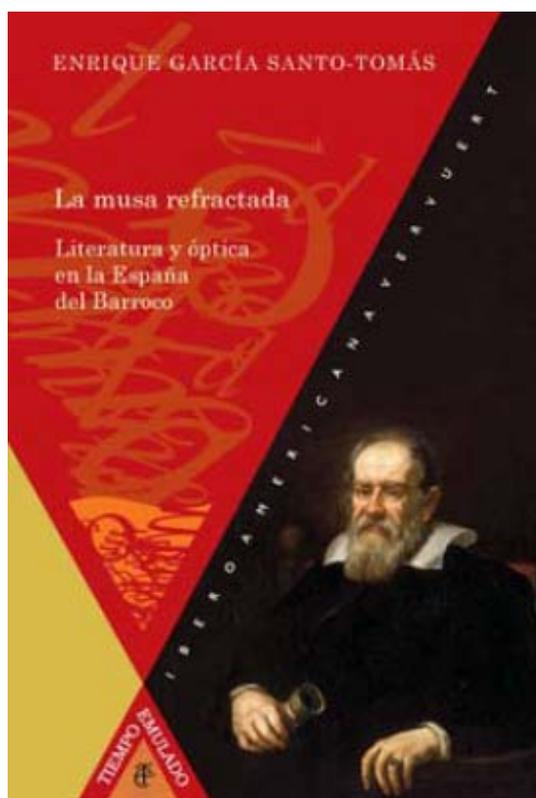


García Santo-Tomás, Enrique. *La musa refractada. Literatura y óptica en la España del Barroco*. Tiempo emulado. Frankfurt am Main, Madrid: Iberoamericana, Vervuert, 2014. 339 pgs. ISBN: 978-84-8489-828-3.

Reviewed by: Antonio Cortijo Ocaña
University of California



Cronológicamente el libro de García Santo-Tomás abarca el siglo XVII y explora el impacto que tuvieron en el Barroco hispano los avances en óptica y astronomía logrados durante la “Revolución científica”. Más en concreto, se analizan las relaciones entre la ficción barroca y el desarrollo de la ciencia en España. No le interesa simplemente hacer un catálogo de referencias en textos literarios, sino formular una pregunta más profunda de índole cultural a partir de las menciones del telescopio, anteojos, catalejos y lentes en literatura para ver “los cambios de intensidad que se perciben de forma diferente dependiendo del autor, del momento histórico o de la zona del imperio en la que uno se sitúe” (302), participando de paso de la historia y crítica literaria, la historia y la filosofía de la ciencia y la tecnología. Teniendo como base, entre otras, obra de Robert Haden Williams (*Boccalini in Spain*) y las reflexiones de Jürgen Rehn, Karl Popper, Thomas Kuhn, William Eamon, Peter Dear, Antonio Beltrán Marí o Steven Gaukroger, al autor le preocupa a lo largo de 8 capítulos y una Introducción analizar textos literarios ficcionales y autores que prestan especial atención a las aplicaciones del cristal en la astronomía, partiendo de la llegada a Madrid del telescopio de Galileo y cubriendo la época que vio la transición de un paradigma ptolemaico a uno copernicano. Se parte, así, del análisis del período 1605-1650, en que una serie de estudios en Inglaterra, Francia e Italia dejan obsoleta la

filosofía natural de cuño aristotélico e inician la época plenamente ‘moderna’. Como dice García Santo-Tomás,

busca con ello conectar dos lenguajes aparentemente distantes entre sí como fueron el científico y el literario, demostrando cómo, tras su engañosa separación o aparente autonomía, palpó en los ingenios áureos una inquietud que se fue haciendo cada vez más evidente según fue avanzando el siglo.

Se sientan así las bases teóricas y metodológicas para entender la paulatina construcción de las diferentes redes sociales entre culturas y ocupaciones diferentes, “un panorama histórico en el que no quedan de lado los diversos vectores sociales y científicos que determinaron la canonización de Galileo, incluido un repaso de la tormentosa relación de éste con las autoridades eclesiásticas y políticas de su momento”. El autor rastrea con detalle y minuciosidad las referencias a gafas o catalejos, instrumentos de uso personal, reflexionando en último término sobre los cambios que definieron la vida cotidiana en el Barroco, europeo y español:

Son fragmentos de un amplio y complejo corpus literario que demuestran también que la España del momento era permeable a influencias externas, y que sus plumas más excelsas no abandonaron el juego o el humor a la hora de negociar los límites de lo permisible: la musa española no rechazó la luz de fuera, sino que la refractó creando nuevos ángulos desde los que iniciar su quehacer. (301-2)

Busca, también, señalar las dudas y vaivenes, las tensiones presentes en textos que reflejan ya la apertura a lo novedoso, ya un escepticismo desalentador, marcando, de peso, las actitudes de duda, ironía y curiosidad que a veces manifiestan los textos.

La musa de cada una de las plumas que visito es una musa refractada que acoge la luz de lo foráneo y la recrea a su manera desde un ángulo nuevo, logrando resultados sorprendentes en formatos como la comedia, el emblema, el soneto o la novela, con la sátira como el registro de burla y reflexión por excelencia. (15)

Este rastreo de textos áureos donde aparece una terminología o temática óptica permite al autor interpretaciones novedosas de obras bastante malinterpretadas por la crítica, como el *Tratado poético de la esfera* (1609) de Alonso Jerónimo de Salas Barbadillo, o el rastreo diacrónico de términos como *anteojo* y *telescopio*.

La Introducción sienta las bases teóricas del estudio, con un repaso de la *historia* de la canonización de Galileo y su a veces dificultosísima recepción contemporánea; ello ofrece al lector la delimitación del escenario en que se construyen las redes sociales entre culturas y ocupaciones diferentes. El libro comienza con un análisis detallado del camino que llevó el telescopio a la corte de los Austrias, con consideraciones sobre los canales diplomáticos, la Academia de Matemáticas y el Colegio Imperial y, en particular, el análisis del *Uso de los anteojos para todo género de vidas* (1623) de Benito Daza de Valdés. Para continuar se establecen conexiones entre ficción en prosa y conocimiento científico moderno en autores como Cervantes, Góngora, Lope de Vega, Salas Barbadillo o Tirso de Molina, siguiendo luego con un análisis de las academias italianas y españolas del momento al estudio de *Ragguali di Parnaso* (1612) de Trajano Boccalini (Fernando Pérez de Sousa tr.) y *La piazza universale di tutte le*

professioni del mondo (1585) de Tomaso Garzoni (Cristóbal Suárez de Figueroa tr.). A continuación se analiza cuestiones como la creación de lugares imaginarios en las ficciones más representativas del primer tercio del XVII, el espacio urbano/ciudadano en las mismas, con estudios de Rodrigo Fernández de Ribera, Antonio Enríquez Gómez, Luis Vélez de Guevara, Juan Enríquez de Zúñiga y Anastasio Pantaleón de Ribera, entre otros. La sección “La musa refractada” parte de un fino análisis de la nueva cosmografía hacia 1650 y el uso del cristal en el ajuar, para seguir luego con estudios de de *La hora de todos* de Quevedo y las *Empresas políticas* de Saavedra Fajardo, por citar las obras más representativas. García Santo-Tomás pasa después a analizar piezas del último tercio de siglo (Conde de rebollo, Miguel Barrios, etc.) “en donde, al tiempo que se aprecia cada vez más el interés por los nuevos hallazgos en óptica, perviven ciertas rémoras producto de la tradición y también de los propios límites del arte” (18-19). El libro pasa después a analizar, en época de Carlos II, el motivo del *bazar* en Andrés Dávila y Heredia y Francisco Santos, ya en los albores del periodo de los *novatores* y de la aparición del término *telescopio*. Cierran el libro unas a modo de conclusiones o más bien reflexiones (“Luces, sombras, eclipses”), donde se formulan preguntas que siguen *abiertas* para los críticos literarios y los historiadores y filósofos de la ciencia.

García Santo-Tomás da un paso más sobre sus anteriores de exploración del universo de Salas Barbadillo y los narradores coetáneos suyos, sobre el significado del fenómeno *urbano* en la narrativa y vida de la época barroca o sobre la interpretación de la cultura material en general del periodo. Y lo hace con esa conjunción y amalgama disciplinar que es típica de otras obras suyas, es decir, partiendo de unas bases teóricas firmes y rigurosas, amén de actualísimas, y bebiendo de fuentes diversas (filosofía de la ciencia, historia, historia literaria) para vislumbrar la realidad barroca desde un prisma vario que refleje, refracte y descomponga su luz barroca en toda la variedad de formas posibles. El resultado no deja de ser brillante, por seguir usando metáforas ópticas, analizando el Barroco en su tensión entre la tradición y el avance hacia la modernidad más científica, contextualizándolo dentro de la materialidad cultural y de la miríada de nuevos avances científicos y de pensamiento, que quedan también, como no podía ser menos, reflejados en los mundos de la ficción.

Cerraremos aprovechando una reflexión del autor al constatar la utilización de los avances de la cosmografía tal como se refleja en numerosas obras de la época. E indicaremos que esto nos trae el recuerdo de otra gran luminaria hispana, Hernán Núñez de Toledo, empeñado en introducir en la Península Ibérica en los albores del siglo XVI las novedades del método del comentario humanista, amén de en crear, al hacerlo, el primer canon de la literatura nacional española, émula e igual de la italiana, es decir, de la más rabiosa *actualidad y modernidad*. Lo que ahora resulta de interés es que la cosmografía será también uno de los aspectos a los que el Comendador Griego dedica mayor espacio en su comentario, haciéndose eco de la difusión de las *nuevas* teorías ópticas del momento y de la aplicación de las innovaciones con respecto al *Tratado de la esfera* de san Anselmo y las doctrinas de Ptolomeo (“al comienzo del siglo XVI [...] la nueva cosmografía refleja la apertura del mundo intelectual, político-social y económico a una realidad cada vez más globalizada”, J. Weiss & A. Cortijo Ocaña, *Hernán Núñez de Toledo. Glosa sobre las “Trezientas” del famoso poeta Juan de Mena*, Madrid, Polifemo, 2015, 153):

Núñez nos abre, por tanto, una nueva perspectiva sobre el mundo, caracterizada por la precisión matemática y el deseo de conjugar geografía, historia y filosofía natural [...]; una de las premisas fundamentales de lo que se ha llamado el “humanismo científico” de

la Universidad de Salamanca, ejemplificado por el tratado *In cosmographiae libros introductorium* de su maestro Antonio de Nebrija (Salamanca, 1498), era la rigurosa correspondencia entre número y palabra: la precisión matemática o geográfica tenía que ir acompañada por la precisión filológica (*ibid.* 156)

Por supuesto la distancia entre el mundo de un Núñez y el de un Galileo es insalvable, pero lo que sí permanece o continúa entre el mundo de Núñez y el de la *musa refractada*, como el *leit-motif* que también permea la obra de García de Santo-Tomás, es la búsqueda de la *modernidad* por parte del pensamiento “científico” hispano desde el momento mismo del asentamiento en suelo hispano del humanismo venido de Italia (1480-1500), que reflexiona y participa en los avances científicos del momento y, como en otros lares, produce obras literarias y ficcionales que reflejan el mundo material y de pensamiento que las rodea. A entre 100 y 200 años de distancia, García Santo-Tomás constata inquietudes semejantes, como no podía ser menos.